

## También me reconozco *ignavi*

Me ha gustado y me he apropiado del título que me otorgó en su día mi amigo el profesor Tua Blesa, y con permiso del director de la revista y mientras pueda utilizaré este rincón para defender el intervencionismo, como siempre lo he intentado hacer. Más bien, me asigno el papel de vigía para denunciar todas aquellas situaciones que a mí no me parezcan justas.

“Vigía”, ¡qué bonita la voz vigía, en masculino, femenino o neutro! Dice el Diccionario de la Real Academia Española: “Persona que se encarga de vigilar un lugar desde un punto apropiado, generalmente situado en alto, para poder avisar en caso de que exista un peligro o amenaza”. En la vida en general no basta con avisar: hay que hacer algo, tomar medidas defensivas o correctoras. Hace ya hace muchos años, en un editorial de la revista Intervencionismo escribía, utilizando la fábula de Tomas Iriarte acerca de la necedad de los dos conejos sobre si aquellos canes que se veían a los lejos eran galgos o podencos. No hacen falta describir el final de la fábula. Todos lo conocemos. Pues bien, todos los intervencionistas ya sabemos que los galgos y podencos están aquí. Me pregunto: ¿qué van a dejar estos excelentes cazadores de una presa tan fácil como es la Radiología Intervencionista (RI)?

La táctica que ha llevado tradicionalmente el intervencionismo ha sido, después de una tenue y muy sutil resistencia, retirarse y no “plantar cara” al problema. La RI acostumbra a huir hacia adelante, nos arrebatan una parcela de trabajo y abre una nueva línea de trabajo. Y esto ¿hasta cuándo?

En este mes de marzo de 2019 con muchos años de retraso; se presenta el plan estratégico de la SERVEI. Es un intento desesperado de aunque tarde, intentar salvar la RI tal y como la entendemos hoy día. Sí, porque en mi opinión de eso se trata: de dar un sentido clínico a la RI y adquirir una independencia que la convierta en una verdadera especialidad.

Recibí por el año nuevo un email de mi amigo Esteban Mendaro. Me impresionó y gustó, con su permiso hago mención de los protagonistas de su carta. En ella me recordaba la figura de los *ignavi*. Dante Alighieri, acompañado de Virgilio, llega al vestíbulo del infierno, el “antiinfierno”. Allí están los cobardes que de nada sirvieron en la vida, como los define el poeta “almas que vivieron sin infamia ni aplauso una vida ociosa”. A estos personajes Dante les denomina en la Divina Comedia *ignavi*, del italiano/latín *ignavia* (indolencia, pereza, cobardía) Son aquellos que durante su vida nunca han actuado ni para bien ni para mal, sin atreverse a tener su propia idea, sino siempre adaptándose a la de los más fuertes. Entre ellos también se incluyen los ángeles que no tomaron partido en la batalla que Lucifer perdió contra Dios.

¿Lo que practica la RI, es prudencia o cobardía? Con bastante eufemismo algunos pensarán que es una retirada estratégica; otros, con conformismo desmesurado, harán alusión al ¡qué remedio nos queda!

También me reconozco *ignavi*, pero no me siento confortable en el vestíbulo del infierno. Salvo mi posición y que peleen otros. Desearía que con el impulso de este plan estratégico, todos los intervencionistas no fuéramos al ministerio y las consejerías a defender lo que creo que es nuestro trabajo, lo que nunca debimos de perder, y no lo digo simplemente por interés personal de los intervencionistas, sino sobre todo por interés de los pacientes.

Miguel Ángel de Gregorio